



« Nunca he sido una mujer conduciendo un autobús, he sido Mónica trabajando»

Decía Emily Dickinson que «ignoramos nuestra verdadera estatura hasta que nos ponemos de pie». En este caso, en el de Mónica Marañón, podríamos decir ha ignorado su 'verdadera estatura' hasta que ha echado la vista atrás o hasta que se ha bajado de un autobús y ha pensado: «¿y yo llevo esto?». En esta entrevista vamos a hablar de la 'verdadera estatura' de Mónica, una mujer que no solo conduce autobuses, sino que también ha llegado a ser Presidenta del Comité de su empresa. Hoy, Mónica Marañón (Donostia, 1974) es una mujer referente dentro y fuera de un autobús.

Los inicios, las casualidades.

Mónica Marañón lleva 20 años conduciendo autobuses, pero nunca imaginó ni siquiera hacerlo una vez. Todo ha sido una casualidad.

Mónica, dime que, al menos, te gustaba conducir...

Sí, bueno, tampoco me llamaba mucho la atención. A mí desde siempre lo que me ha gustado ha sido el deporte, eso sí, pero lo de conducir ha sido todo una casualidad. Te diré que, en realidad, empecé a estudiar Derecho.

¿Derecho? ¿Y cómo aparece una conductora de autobús a la facultad de Derecho?

Pues dejándolo. No me gustaba la carrera, así que la abandoné para empezar Trabajo Social. Tuve un problema con la matrícula y tuve que retrasar un año mis intenciones de empezar a estudiar la diplomatura. No quería estar un año parada, así que me puse a estudiar euskera y a buscar trabajo. Un día, me llamaron para sacarme el título para conducir camiones pequeños. Y me dije: «¿por qué no? Nunca sabes qué vas a necesitar en esta vida». Lo hice.

Bueno, un camión pequeño es lo más parecido a un autobús.

(Risas) Sí, pero más tarde, cuando ya estaba estudiando Trabajo Social, me llamaron para un curso de autobús. Otra vez me dije: «¿por qué no?». Y también lo hice. Después, eché unos pocos currículums por aquí. Mi intención no era encontrar trabajo porque estaba estudiando, pero quería hacer las prácticas. Me llamaron de esta empresa, pero me dijeron que el puesto era para conducir autobuses en Bilbao.

Te volviste a decir eso de «¿Por qué no?»...

Efectivamente. No me lo pensé mucho y me fui. Acabé la diplomatura estudiando y trabajando a la vez. Y así empecé en Bizkai Bus y hasta hoy. Veinte años frente a un volante, fíjate.

¿Recuerdas tu primera vez al volante?

¡Claro! Estaba nerviosa porque estaba en una zona que no controlaba. ¡Casi tenía que ir con mapa!
(Risas) Lo cierto es que la empresa se portó muy bien, me enseñó todos los detalles de la ruta y los primeros días me puso una guía.



¿Cuál era esa ruta?

A Zaratamo. El primer día sí que sentí más nervios porque, claro, no quería tener problemas ni darle a nada. ¡Imagínate! Yo creo que ese día fuimos más despacio, pero todo salió bien. Tengo un buen recuerdo.

Y las personas usuarias de ese autobús, ¿cómo te recibieron?

Bien, nunca tuve problemas. Te estoy hablando del año 2000, así que no era muy habitual encontrarse a una mujer conduciendo un autobús. Pero solo mostraban su sorpresa. El comentario que más veces escuché fue: «uy, hoy nos ha tocado una chica». No escuché nada desagradable nunca. Es cierto que notaba que, al principio, sacaban la cabeza por el pasillo para mirar si lo estaba haciendo bien, pero por lo demás, no tuve nunca ningún problema.

¿Para la empresa también fue una sorpresa contar con una mujer al volante?

No tanto. Cuando yo llegué había ya dos mujeres. Eso sí, nada estaba pensado para nosotras. De hecho, sólo había un vestuario con un único baño. Era otra época. Los pantalones o el tallaje estaba pensado para hombres también, pero en seguida la empresa entró en el camino del cambio. Aún queda mucho por hacer, pero hoy en día ya no hay los calendarios que había antes, tenemos nuestra propia ropa y un vestuario para mujeres y otro para hombres.

Y a tu alrededor, ¿se sorprendieron con tu “volantazo”?

(Risas) Nadie se lo esperaba. Pensaron que era una broma y encima yéndome a Bilbao, ¡no me creían! Mi familia creía que les estaba tomando el pelo.

Bromas aparte, estuviste unos cuantos años lejos de la Concha...

Así es. En el 2008-2009, no recuerdo bien, pedí el traslado y volví a San Sebastián. Tengo muy buen recuerdo de aquellos años. Imagínate, me fui sin conocer a nadie allí, a trabajar y a independizarme. Fue todo un reto. Estuve muy a gusto, pero sí, echaba de menos la Concha. (Risas)

Decides volver y ¿qué sucede entonces?

Pues a los pocos años, en el 2014, unos compañeros me proponen montar un equipo y presentarme a Presidenta del Comité.

Intuyo que no les costó mucho convencerte.

(Risas) Bueno, en este punto tengo que contarte que yo venía de ser concejala durante 16 años en Zizurkil y Ordizia. Lo acababa de dejar cuando me lo propusieron. El caso es que yo siempre he estado en UGT y siempre he tenido inquietud por hacer cosas. Ya sabían que el gusanillo me iba a picar. Me lo pensé, eh, pero acepté porque me parecía otro reto bonito. Como te digo, montamos un equipo y, aunque no ganamos, sacamos buenos resultados.

¿Llegaste a ser Presidenta del Comité, entonces?

Sí. ELA y UGT nos sentamos a negociar y nos pusimos de acuerdo y decidimos que yo fuera la Presidenta del Comité. Fue la primera vez que una mujer se ponía a la cabeza del Comité.



«Fui la primera mujer en ponerse a la cabeza del Comité de empresa»

Por primera vez, una mujer.

Otro reto, ¿cómo fue?

Fue fácil y fue difícil también. Muy difícil. Mi pensamiento todo el rato era que había mucho por hacer, pero que era un reto ilusionante. Tenía la oportunidad de hacer algo frente a todos esos problemas laborales que siempre estábamos comentando. Ahora los tenía entre las manos y podía hacer algo al respecto. Sentía muchas ganas de hacer cosas y también una gran responsabilidad por la confianza que habían depositado en mí.

¿Cómo acogió el Comité a su primera mujer Presidenta?

Creo que sorprendió, eso sí lo creo, pero no porque fuese yo, sino por el hecho de que el Comité de empresa tuviese a una mujer a la cabeza. Rompimos una tendencia, eso está claro. Antes había habido un par de mujeres en el Comité, pero nunca habían sido Presidentas. Algo cambió en ese momento, eso sí lo sentí.

¿En algún momento sentiste que te trataran diferente por ser una mujer?

No o yo, al menos, no lo recuerdo. En ese momento, las relaciones sindicales no eran buenas y fue un momento muy difícil de gestionar. Eso sí lo recuerdo. Si alguien tuvo problemas con el hecho de que yo fuera mujer, no lo he sabido, no lo he escuchado o le he puesto coto antes de tiempo. No hemos tenido que llegar a mayores porque mi actitud siempre ha sido de frenarlo todo antes y de no dar importancia a estas cuestiones. He cerrado las orejas y he tirado para adelante.

Y en realidad, no me puedo quejar. El trato con mis compañeros siempre ha sido bueno. Yo creo que ellos también han cambiado y aprendido mucho. Para ellos, intuyo que ha sido bonito y novedoso tener compañeras. Desde que llegamos nosotras, creo que les he notado cambios y que podemos hablar de un aprendizaje conjunto. En este sentido, pienso también que la actitud de la empresa ha sido clave.

¿Por qué?

Porque se han creído desde el principio que el camino a seguir era, y es, el de la Igualdad. Creo que la empresa se ha implicado y ha apostado por el cambio. Nos ha acompañado en este proceso, ha contratado a mujeres y ha modificado todo lo necesario para poder hacerlo en Igualdad. Sé que los Planes para la Igualdad deben estar implantados, pero esta empresa no solo ha querido un papel. Yo he sentido que han querido ir más allá. Es como para celebrarlo, la verdad.

¿Tus compañeros también lo han sentido así?

Yo creo que sí. Yo siempre he tenido muy buena relación con todos. Es cierto, que hoy en día compañeros que rondan los 40 pueden ser más reacios que los veteranos cuando llegué. En cualquier caso, creo que hemos ido cambiando y adaptándonos a los tiempos que vivimos.

Y qué hay de lo que nos queda por vivir, ¿cómo ves el futuro?

Ufff... Pues creo que nos queda muchísimo por hacer. Muchísimo, pero no hay que darse por vencida. Mi actitud ante la vida es la de tirar para adelante y trabajar. Además, pienso que lo más importante es estar. Hay que estar, no podemos estar en la sombra.

¿Sientes que hayas aportado luz para las próximas generaciones?

Mira, yo nunca he pensado que estuviera haciendo nada diferente. Nunca me he sentido como una mujer conduciendo un autobús, siempre he sido Mónica haciendo su trabajo. Nada más. Ahora, también te diré que yo ahora tengo 46 años, pero que entré aquí con 26. Entonces mi actitud era otra, de joven y creía que me iba a comer el mundo. Hay cosas que, ahora echando la vista atrás, toman significado.

Recuerdo que con mis amigos, en aquella época, nos sentíamos todos iguales. Hasta que llegó el momento de trabajar, hasta que crecimos un poco y nos dimos cuenta de que no, de que no éramos iguales. Todo era mentira. No hay igualdad, no, no la hay y hay que decir «estoy aquí». Por eso creo que es tan importante estar y seguir trabajando y defendiendo este camino.

Seguiremos adelante en este camino porque al volante, aunque ella no lo sienta así, tenemos a una mujer referente. Una mujer que ha roto moldes y abierto caminos: Mónica Marañón.